

Prescindiendo de varias consideraciones ajenas del intento que actualmente nos proponemos, consideraciones fundadas en resultados históricos, nos hallamos convencidos de que la Europa pugna y sufre para producir la hija primogénita del espíritu humano, la razón: la razón con mayor incremento en las cosas divinas, la razón mas explicada en las cosas humanas, la razón algo mas asociada en la ley y en la política; en una palabra, la revelacion por el sentido comun. *Ni mas ni menos*, como decia un oráculo en la tribuna hace algunos años; advirtiendole que este *mas* acarrearía una crisis luminosa en el cielo y en la tierra, y este *menos* una época de acrecentamiento de oscuridad. Pero no podemos menos de volver á preguntar: ¿en qué se fundan esos señores para opinar que caminamos á las tinieblas? Una nube ofusca nuestra vista, es verdad, y la luz es menos viva; mas eso no prueba que la oscuridad nos invada, pues la nube no es la noche.

Ahora bien, mientras mas medre el reino de la razón, mas medrará en obras de mérito la literatura verdadera que es la expresion del pensamiento humano, y mas obras maestras contendrán las producciones futuras. Aun no ha emitido su última fórmula la ciencia filosófica, ni cantado la poesía su himno postrero.

IX

Considerad con ojo rápido y sin entrar en por-

menores, todo lo que protesta en Europa, solo de un siglo á esta parte, contra la pretendida decrepitud del espíritu humano. Tómese el pulso del mundo intelectual, y no tardaremos en convencernos de que rebosa de vida la humana grey.

Aun no hace un siglo que Goethe, en cuya persona se concentraba el doble genio de Horacio y de Orfeo, atrajo la atencion y entusiasmo del orbe civilizado en la vieja Alemania, muda desde la época de las Niebelungen; Goethe á quien hemos visto en nuestros dias envejecer sin flaquear como los dioses del Olimpo, y morir, transformado de tal modo en gloria nacional y tan divinizado por sus compatriotas, que, mas bien que entre los cipreses de Weimar, debiera buscarse su sepulcro entre las estrellas del firmamento.

En torno del colosal poeta giraban como fulgurosos satélites Klopstock y Schiller, acreedor el primero al dictado de nuevo Homero, y el segundo al de Eurípides aleman. ¿Y acaso es síntoma de decadencia esa constelacion de genios fraternales agrupados en algunas leguas cuadradas del territorio germánico, como en una nueva Atenas?

Aun no hace treinta años que lord Byron en Inglaterra, igual en mérito á toda la literatura de su pais, salvo á Shakspeare cuya titánica estatura á toda medida escapa; aun no hace treinta años que lord Byron deslumbraba y estremecía la imaginacion de toda la Europa en cada uno de sus versos que atravesaban el Océano como lenguas de fuego

repercutidas en las tajadas peñas de la vieja Albion.

Aun no hace cinco lustros que Walter Scott, trovador póstumo y Bocacio épico de nuestro siglo, componia sus cien novelas derivadas de la historia de Escocia, llegando á ser el prosador épico por excelencia de la Gran-Bretaña.

Dickens y Thackeray, émulos del Escocés, viven y producen en nuestros dias obras-maestras de pintura, costumbres y sensibilidad, en cuyas páginas campean el chiste á la vez caprichoso y melancólico de Sterne y la sensibilidad de Richardson. En otro género mas monumental, el célebre Macaulay escribe magistralmente la historia de su país. Historiador parlamentario en demasía, Macaulay, de acuerdo en este punto con la escuela dogmática de Francia, discute en lugar de contar, instruye mas bien que mueve, funda sistemas históricos en vez de dramas vivientes, se dirige al espíritu y olvida el corazón, abunda en pruebas y prescindie de sentimientos. Esta historia altercadora y sistemática ocupará un segundo rango en la narracion de las cosas humanas, y pasará con los sistemas, sectas y teorías que representa, pues siendo la naturaleza eterna, la historia debe ser una narracion animada, y no una polémica bajada de la tribuna á la biblioteca. Macaulay escribe la historia para sus amigos y en favor del bando político á que pertenece, en vez de escribirla para el género humano; pero eso no impide que su libro sea un gran signo de vida en la literatura contemporánea de la Gran-Bretaña,

acreedora á llegar á poseer un Shakspeare en la historia como lo tuvo en el drama.

X

En la península ibérica, el heroísmo poético se halla sublimado por la grandeza del carácter y el orientalismo de la imaginacion. En nuestros tiempos la España carece de escritores colosales como el cantor del Cid, Cervantes, Calderon y Lope de Vega, pues la somnolencia de su corte y monasterios habian aletargado su genio nacional; pero la indignacion vehemente que cundió en la raza española á consecuencia de la invasion escandalosa de Napoleon en 1810, hizo retoñar robusto y fogoso su patriotismo. Sus cortes hicieron florecer de nuevo la libertad, y los sacudimientos revolucionarios de 1820 cuyos rechazos aun se prolongan en nuestros dias, le volvieron lo que antes que todo se despierta en un pueblo, la elocuencia. Los oradores precedieron á los poetas, y una vez regularizada, la libertad conquistó el genio. Tal se despertó esa heroica península destinada á cumplir tantos portentos, tantas hazañas, tan inauditas proezas, no menos que las Américas españolas en que resuena la bella lengua castellana, amenisimas regiones que recuerdan las colonias griegas del Asia, llegadas á ser libres á efecto de la distancia, si bien conservando intacta la sangre

helénica por el vigor de los caracteres y la elegancia instintiva.

Lo mismo sucede con el Portugal y el Brasil, en que domina una imaginación más latina y resuena una lengua más bella aun que la española, la lengua de las *Lusiadas* que aguarda otros *Camoens*, cuyos cantos repetirán ambos mundos desde Cintra hasta Río Janeiro.

XI

La América del Norte, cuya atención hasta aquí han concentrado la conquista y el desmonte del nuevo mundo, no ha llegado aun á su época literaria, época de ocio y madurez que sucede á la edad de incremento de los pueblos nuevos; si bien, por la ciencia, la historia, la poesía y la novela tocan á la poesía doméstica las robustas y activas razas de los Estados-Unidos. La fama de los publicistas, oradores, estadistas, poetas y novelistas que brotan en esa tierra, cuyos nombres no desdican de sus modelos del antiguo continente, atraviesan ya el Atlántico, envueltos en una atmósfera intelectual que sucede á un gran siglo de acción. En esta tierra virgen, que aun se halla en su época fabulosa de independencia y libertad, las almas poseen el vigor del suelo, la grandeza de los ríos, la profundidad de los páramos, la elevación descomunal de las montañas, lo infinito de los horizontes. ¿Quién

puede prever si en este momento no se desgarran su seno, para dar á luz, andando el tiempo, la poesía de la razón y de la libertad, venida en pos de la poesía de las tradiciones?

¿Serán menos fecundas que la servidumbre y la rutina la libertad y la verdad?

Aguardemos para emitir un fallo que el poema épico de la razón humana y el drama de la verdad broten del nuevo mundo que los incuban.

Aun no canta la América del Norte, pero sí obra, y su acción es más poética que nuestros poemas.

XII

La misma Rusia, raza joven en una tierra añosa, entra en su época literaria por un historiador y un poeta (*Karamsin* y *Puskin*), rivalizando desde sus primeros ensayos con sus modelos ingleses, *Hume* y *Byron*. Lírica por excelencia, la lengua de ese vasto imperio parece atesorar la vaga melancolía del norte y el fervido entusiasmo del mediodía. La energía tártara, la melodía griega, la molición eslava, la fantástica y flotante imaginación alemana se concentran armónicas en la labia moscovita, instrumento de mil voces como el órgano de nuestras basílicas, que el aluvión de los siglos y el cruzamiento de razas parecen haber amoldado y exornado para una literatura sintética. La índole múltiple, rápida, flexible, briosa, arrebatada de

los pueblos que hablan tan bello idioma, promete á la Rusia grandes siglos de gloria literaria.

No hablemos del Asia, porque duerme despues de siglos de fecundidad literaria, religiosa y filosófica, siglos que por algun tiempo agotaron sus fuerzas. Pero respetemos su sueño, pues cabe derecho de reposar al viejo Oriente despues de haber producido cien poemas, diez teatros, diez filosofías y cinco religiones; despues de haber brillado con la India, China, Arabia, Persia, Egipto, Grecia, Judea, y haber sido á la vez la escuela y santuario del universo.

XIII

Lo mismo diremos de la Italia, tierra tan acreedora á nuestra gratitud, y á la cual restituiremos sus frutos naturales al gratificarla de la libertad, poesía y elocuencia. Aun vive su literatura, si bien se halla en esa sublime languidez que precede á una época de renacimiento. Yo que la he habitado durante años enteros, que la amo como una madre, que le debo el poco fermento poético con que embellicieron mi imaginacion sus mares, paisages y ruinas, no puedo menos de oír latir en sus venas entumecidas y en sus miembros encadenados el pulso inmortal de su genio incomparable, el genio iniciador de la Europa. Aun no he llegado á la caducidad senil si bien de edad proveya, y me acuerdo haber visto enterrar á Alfieri en el mármol de Santa-Croce, esculpido por Canova; haber

oído á Monti recitar sus poemas tan dantescos como los del mismo Alighieri; haber apretado la mano de Manzoni que acababa de escribir sus varoniles cantos; haber sido amigo de Nicolini que impregnaba las fibras toscanas con los acentos de Maquiavelo; haber entrevisto á Ugo Foscolo, el Savonarola de la libertad, cuyo dolor patriótico se exhalaba con dolientes rugidos en las cartas de Jacobo Ortiz; haber vivido familiarmente con Cánova, émulo de Fidias en Roma; por último haber oído los primeros acentos de Rossini, sin igual entre sus contemporáneos, cuyas óperas contienen mas poesía, vibración y literatura inarticulada, que el siglo entero en todas sus producciones diversas. ¡Y cuántos otros que no cito, por quienes ha hablado á mi alma la divinidad de la bella Ausonia!

No, no puede morir al genio literario esa santa region, esa comarca risueña que, como justamente observa uno de sus hijos, fué la nodriza intelectual y artística de la Europa entera; no, no podrá morir la amena península que me inspiraba, cuando pisaba su sagrado suelo, estos versos menos poéticos que el polvo de héroes que la cubre:

« ¡Italia! ¡Italia! llora tus colinas en que arruinada se lee la historia del orbe, cuyo suelo muestra, mas profundamente estampada que ninguna otra region, la huella de la soberanía universal que pasó aminorándose de clima en clima; llora tus ruinas, cuyo ámbito, como fúlgido velo, cubre la gloria que tomó por emblema tu nombre radiante, la mas

santa de cuantas reliquias te dejó la saña de los siglos.

« ¡Oh tierra que consagraron la dominacion y desventura, raiz de las naciones, madre comun á quien no solo tus hijos, sino tus enemigos mismos envidian y aman á porfía, tú ves nacer bajo tu sombra cuanto grandioso late; y, sumidos en el polvo, te invocan como madre tanto los ánimos inquietos que remontan á los tiempos antiguos para pastar de gloria y libertad, como el corazon resignado que inunda una luz mas pura, y, desdeñoso de los dioses que en vano acata el mundo, busca en las alturas un altar único para el Dios verdadero.

« El tiempo, al despojar tu ataúd de tus huesos, parece ultrajar tu gloria y profanar tu quebranto; en cada monumento que abre la romana esteva, se cree ver exhalar los manes de un varon excelso; y en presencia del ara immaculada do, sobre los restos del pagano Júpiter, se ve reinar al Dios crucificado, oran todos los humanos, cerciorándose de que tu templo pertenece á todo quien dobla el hinojo en su recinto.

« Cada árbol que doblan los siglos en tus gloriosos montes, cada roca minada, cada agotada urna, cada flor que sobre la tumba corta la reja del arado, cada piedra desmoronada de tus venerandos escombros, resuena duradero en el corazon de las naciones, como el golpe aciago de la implacable segur del tiempo; y todo cuanto tu magestad suprema mancilla, parece envolvernos en tu propia degra-

dacion. Para sí sola reclama doble respeto la desgracia, y todo corazon se dilata á tu nombre, todo ojo á tu aspecto.

« Tu sol, cuyo fulgor excesivo deslumbra un humilde párpado, parece vertir en tu seno torrentes de gloria y luz; y, al divisar flotantes tus horizontes en el luminoso ambiente, se estremece sensible la vela que á lo lejos blanquea surcando los mares anchurosos, y espontáneamente se abaja al tocar tus riberas.

« ¡ Ah! guárdanos, oh viuda de fenecidos impérios, guárdanos ese culto piadoso de las generaciones, esos mutilados títulos de la humana grandeza que aun parecen vivir en las cenizas romanas. Respeta todo en tí hasta tus girones, ni te dejes ofuscar por destinos mas venturosos; y tal como César agonizante cubrió su rostro con la sangrienta toga, cualquiera que sea la suerte que te reserve el hado, oh tierra gloriosa, envuélvete en tus magestuosos recuerdos. ¿ Qué te importa á qué manos pueden pasar la victoria y soberanía? ¿ Hay acaso un porvenir que no eclipse tu memoria? »

Y en otra parte :

« Pero, á pesar de tus desgracias, país amado de los dioses, el cielo á tí vuelve sus amorosos ojos; un olor de santidad se difunde de tus sepulcros, y en vano mutila la barbarie tu cuerpo, pues jamás podrá despojarte de tu sol y tu hermosura, doble dádiva que propicia te dejó naturaleza, cuya fuerza

fecunda é inagotable, al contemplarte rejuvenecida por el lloro y noble en tu quebranto, te otorgó el genio como fruto de tu clima. Tu nombre resuena ferreo como una cuchilla caída de manos de un combatiente, ruido que, si bien impotente, aun hace temblar la tierra, y todo corazón generoso te rinde homenaje de piedad y culto'. »

1 Italie! Italie! ah! pleure tes collines,
Où l'histoire du monde est écrite en ruines!
Où l'empire, en passant de climats en climats,
A gravé plus avant l'empreinte de ses pas;
Où la gloire, qui prit ton nom pour son emblème,
Laisse un voile éclatant sur ta nudité même!
Voilà le plus parlant de tes sacrés débris!
Pleure! un cri de pitié va répondre à tes cris!
Terre que consacra l'empire et l'infortune,
Source des nations, reine, mère commune,
Tu n'es pas seulement chère aux nobles enfants
Que ta verte vieillesse a porté dans ses flancs:
De tes ennemis même enviée et chérie,
De tout ce qui naît grand ton ombre est la patrie!
Et l'esprit inquiet, qui dans l'antiquité
Remonte vers la gloire et vers la liberté,
Et l'esprit résigné qu'un jour plus pur inonde,
Qui, dédaignant ces dieux qu'adore en vain le monde,
Plus loin, plus haut encor, cherche un unique autel
Pour le Dieu véritable, unique, universel,
Le cœur plein tous les deux d'une tristesse amère,
T'adorent dans ta poudre, et te disent: « Ma mère! »
Le vent, en ravissant tes os à ton cerneuil,
Semble outrager la gloire et profaner le deuil!
De chaque monument qu'ouvre le soc de Rome,
On croit voir s'exhaler les mânes d'un grand homme!
Et dans le temple immense, où le Dieu du chrétien
Règne sur les débris du Jupiter païen,

XIV

No podemos menos de pronosticar un tercer renacimiento literario á una comarca tan inagotable en fecundidad intelectual como en fecundidad ma-

Tout mortel en entrant prie, et sent mieux encore
Que ton temple appartient à tout ce qui l'adore!...

Sur tes monts glorieux chaque arbre qui périt,
Chaque rocher miné, chaque urne qui tarit,
Chaque fleur que le soc brise sur une tombe,
De tes sacrés débris chaque pierre qui tombe,
Au cœur des nations retentissent longtemps,
Comme un coup plus hardi de la hache du temps;
Et tout ce qui flétrit ta majesté suprême
Semble, en te dégradant nous dégrader nous-même!
Le malheur pour toi seule a doublé le respect;
Tout cœur s'ouvre à ton nom, tout œil à ton aspect!
Tout soleil, trop brillant pour une humble paupière,
Semble épancher sur toi la gloire et la lumière;
Et la voile qui vient de sillonner tes mers,
Quand tes grands horizons se montrent dans les airs,
Sensible et frémissante à ces grandes images,
S'abaisse d'elle-même en touchant tes rivages.
Ah! garde-nous longtemps, veuve des nations,
Garde au pieux respect des générations
Ces titres mutilés de la grandeur de l'homme,
Qu'on retrouve à tes pieds dans la cendre de Rome!
Respecte tout de toi, jusques à tes lambeaux!
Ne porte point envie à des destins plus beaux!
Mais, semblable à César à son heure suprême,
Qui du manteau sanglant s'enveloppa lui-même,
Quel que soit le destin que couve l'avenir,
Terre, enveloppe-toi de ton grand souvenir!

terial. Sin menoscabo alguno, y sin que el menor desdoro lo empañe, se ha conservado intacto el genio italiano desde Virgilio hasta Dante, desde Horacio hasta Petrarca, desde Séneca hasta Maquiavelo, desde Petrarca hasta el Taso, desde el Taso hasta nuestros días. La Italia rebosa de enérgicos varones de corazón templado y radiante inteligencia, á los cuales solo falta la voz. Su territorio se halla en fragmentos, pero la energía individual subsiste; y si pudiese cimentarse la unidad federal, la sola que sea compatible con su estado actual, el orbe entero admiraría los portentos de superioridad intelectual que produciría esta bella península. Pero esta unidad nacional solo podrá efectuarse bajo la presión de un gran peligro común á todas las nacionalidades divididas, cuyo conjunto forman la Italia propiamente dicha, á cuya condición deberá agregarse la tutela,

Que l'importe où s'en vont l'empire et la victoire?
Il n'est point d'avenir égal à ta mémoire!

Mais, malgré tes malheurs, pays choisi des dieux,
Le ciel avec amour tourne sur toi les yeux;
Quelque chose de saint sur ses tombeaux respire,
La barbarie en vain morcelle ton empire,
La nature, immuable en sa fécondité,
T'a laissé deux présents : ton soleil, ta beauté;
Et, noble dans son deuil, sous tes pleurs rajeunie,
Comme un fruit du climat enfante le génie.
Ton nom résonne encore à l'homme qui l'entend,
Comme un glaive tombé des mains du combattant;
A ce bruit impuissant la terre tremble encore,
Et tout cœur généreux te regrette et t'adore.

á lo menos decenal, de una potencia armada, desinteresada de territorio y mediatriz. En otros términos: la unidad no llegará á cimentarse sino en la sangre que por la centésima vez regará los llanos del Piamonte durante una formidable lucha europea. Aun no bastará la victoria en tan descomunal pelea, sino que será necesaria la magnanimidad generosa de una potencia liberal. Al ánimo de un Washington europeo está destinado cumplir tan milagroso efecto. Tener el heroísmo de proteger sin la ambición de conquistar, tal es la rara condición, tal deberá ser la índole prodigiosa del conquistador futuro de la Italia.

DIGRESION HISTORICA.

XV

Permitidme aquí una digresion involuntaria, pero que la ocasion suscita sin que la haya yo buscado bajo mi pluma.

A menudo me han incriminado, si bien injustamente en mi concepto, con esta palabra: *TU ES ILLE VIR, tu eras ese hombre*; ó por mejor decir: ¿porqué en 1848 no supistes ser el varon esforzado que reclamaban las circunstancias?